

No había nada en frente de sí

Natalya Barandica



Capítulo 1

No había nada en frente de sí,
No había nada a su alrededor,
No podía sentir nada en absoluto, solo una suave respiración que lo llenaba en el interior.
Se abstraigo por un momento e intento de nuevo penetrar con su vista en la oscuridad.
Nada...No podía ver ni los dedos que se agitaban en su mano movida por la desesperanza que con sigilo le había invadido.
Su mano temblorosa palpo el suelo y encontró finalmente algo; un líquido viscoso y espeso se impregno en toda la palma de su mano que lentamente acerco a su rostro.
El temor le invadió, aquel conocido olor le paraliza.
Se quedó quieto un minuto o dos mientras intentaba recordar.
No sabía dónde estaba o como había llegado ahí, mas ahora tenía seguridad de una cosa:
Asechado por seres de dudosa naturaleza se encontraba absorto en una sombra tan densa como los coágulos que recorren las venas de una vida consumida.
Se estremeció en el interior y un escalofrío lo recorrió de la cabeza a los pies.
El sudor bajo presuroso por su cien, cayendo a sus ojos que ya inutilizados por la oscuridad se dilataron como si esperaran el momento de suplicar misericordia.
Sus tobillos, que se habían besado en escasos minutos más que dos amantes en toda una vida, fueron rozados por un tremebundo frío.
De repente no sabía si miraba hacia arriba o hacia abajo, no distinguía la izquierda y la derecha...
Solo sentía un nudo atascado en su garganta
Se acababa el aire, se movía el mundo, llorando sus manos que en antaño hiciesen llorar a indefensos y guerreros por igual, atrapado...no, acorralado; encerrado en sí mismo, sin saber si llorar o gritar, había perdido hacía mucho la estabilidad, Bailaba sin danzar, giraba sin girar, perdido en el espacio que desconocía, que lo aterraba.
Una dulce respiración se irguió por sobre su hombro y suave al oído le susurro:
Recuerdos del llanto de niños y madres has de estar escuchando, paisajes de sangre y carne has de estar admirando.
El suave abrazo de la amante odiada le rodeo con pasión y fuerza por un instante
Su rostro azul: con los ojos desbordantes, manchado de la vida que huía con desesperación; fue a besar el suelo y su cuerpo aplastado por el adiós lloraba por lo sueños que no llegaron a nacer, por el pasado que en el

pasado se ha de quedar, por el futuro que en el suspiro se ha de esfumar.